

Sólo los que hemos vivido la verdad de la guerra, sintiendo su vaho feroz diariamente en la cara, con esa sensación de angustia, de tristeza, que yo confesaba al principio de estas líneas, que sentía dentro de mí a diario en los frentes de combate, podemos justipreciar el mérito de la labor ya realizada y de la propuesta para el futuro inmediato. Y quizás, quizás, no sería torpe —ni estéril— el que, así como unos cuantos periodistas nos dedicamos durante la guerra a lanzar nuestras diarias crónicas para alzaprimar los espíritus de las siempre recelosas e impacientes multitudes de la retaguardia, ahora, a esos “Tercios de la paz” que ejecutan el plan de reconstrucción, deberían acompañar otros cronistas que, con frecuencia, advirtiesen al pueblo español de la continua batalla que se está librando para reincorporar al país nuevos “frentes”; frentes de labor alzada, de labor con signo poético; frentes en los que alborea ya la nueva vida



risueña, de paz, orden y trabajo, que nos ha de traer estotra victoria, por todos tan anhelada, de la resurrección de una España fuerte, próspera, laboriosa y honrada.

EL TEBIB ARRUMI.



Arriba: Un convoy por los angostos desfiladeros pirenaicos. Abajo: Gandesa. La ciudad conquistada por nuestras tropas el 2 de abril de 1938, bombardeada por los rojos días después. (Foto “Ediciones Españolas”.)